

EL CERO.

PERIÓDICO LITERARIO DE BROCHA GORDA.

CONDICIONES DE SUSCRICION.

El Cero se publica los dias 8, 15, 25 y 30 de cada mes.

En Jaen cuesta 5 rs. mensuales, y 6 fuera.

No se admite suscripcion fuera de Jaen por menos de un trimestre.

La suscripcion de fuera se hará dirigiéndose al director de El Cero en carta certificada, é incluyendo 18 reales vellon en letra de fácil cobro ó sellos de correo.

No se responde de ninguna suscripcion cuyo pago no se adelante.

Además se darán dos entregas mensuales de novelas, cuentos, romances, poemas (con perdon de la palabra) y otra porcion de cosas que no decimos, con objeto de sorprender desagradablemente al público.

Las entregas se repartirán los dias 8 y 25 de cada mes, y en ellas se publicarán obras inéditas del director de El Cero.

PUNTOS DE SUSCRICION EN JAEN.

D. Manuel Bermeja, calle Maestra, comercio.—D. Miguel Calvache, conserje del Casino primitivo.
La correspondencia se dirigirá á la Administracion, calle Merced alta, número 5.

DEVOCIONARIO,

POR LA SEÑORA

DOÑA GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA.

En la redaccion de este periódico hay una preciosa coleccion, á los precios siguientes:

De chagrin legitimo, cantos dorados; broche y caja, al precio de 46 rs. uno.

De chagrin legitimo, con tapas y cantos dorados, broche y caja, 47 rs. uno.

En rústica, 23 rs. uno.

Poco ó nada tenemos que recomendar al público este precioso devocionario: el nombre de su autora basta para valuar esta obra, que tanta aceptacion tiene entre las personas religiosas y los verdaderos amantes de la literatura.

CATILINA,

DRAMA EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO.

POR LA SEÑORA

DOÑA GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA.

Este precioso drama está de venta en la redaccion de EL CERO, al precio de 6 rs. uno.

EL CERO.

PERIODICO LITERARIO DE BROCHA GORDA.

Y VÁ EL ÚLTIMO.

JAEN, 1868.

Imprenta de EL CERO,

Calle Merced Alta. número 1.

CRÓNICA LOCAL.

CARTA A PANCHO.

Ay! Pancho amigo, qué triste estoy! mi CERO, mi pobre CERO muere en lo mejor de su vida y sin poderlo ganar! El mundo lo perdona, si llega á tiempo.

Pocas noticias te puedo dar: me pasa lo de siempre, no sé casi nada de nuevo; pero lo poco que sé, ahí vá.

Segun tengo entendido, se preparan en casa de la marquesa de Vezmeliana funciones lirico-dramáticas para la próxima Pascua, y tal vez para muy en breve.

Aunque no tengo datos fijos del personal de la compañía, he oido los nombres de las señoras de Sainz, señoritas de Noguera y Frias y las de la casa, de los señores Almendros y Aguilar, Sainz, Armента, Vidal, Ortega, Vizconde de San Javier, Mendez, los de la casa y Rentero.

Gracias á Dios que Jaen dá señales de vida y tiene centros en donde se pueda pasar admirablemente el rato.

Segun una carta que me ha dirigido D. Agustín Consuegra, la comparsa de estudiantes que ha salido este carnaval, ha recaudado mil treinta y un reales, los cuales, convertidos en quinientos seis panes, se repartieron el día primero de Marzo á los pobres, en el instituto de esta Capital.

Esto, que viene la cuaresma, que yo me voy y que detrás de mí sale *La Revista de Jaen*, es lo único que sé.

El periódico que me sucede creo que será bueno, por las muchas buenas firmas que irán en él; te lo mandaré, pues el director es amigo mio y creo que será tan amable como todo eso; si te gusta suscribirte y si nó tambien, digo, esto es lo que á mí me parece mas justo.

Dale mis recuerdos á las hermosas á

quien ya no podré decirles que lo son, expresiones al empedrado, afectos al alumbrado que no alumbra, memorias á mis detractores y un besito á Fábio.

Mis suscritores se quedan como perro que le quitan las pulgas; los murmuradores con una presa menos en quien ensañarse; mi redaccion desierta; el administrador sin tener á quién administrar, y yo disfrutando el sueño de los justos en compañía de mis hermanos de glorias y fatigas.

Suscritores de mi alma, prójimos paganos que me habeis sostenido con vuestras blancas pesetas, endulzandose de este modo mi azarosa existencia, recibid mis mas expresivas gracias y esperadme por si vuelvo.

Esto se acabó: llegó el momento terrible...! agur Perico.

(Aquí cae el telon y silba el público).

HISTORIAS ÍNTIMAS.

LA LLAVE DE ORO.

(Conclusion.— Véase el número anterior).

—No, no es pretesto; yo lo amo á usted, no sé porqué, pero lo amo; esto es una cosa que á nadie he dicho, que ningun hombre puede vanagloriarse de haberlo oido de mis lábios; pero que á usted se lo digo porque me domina de tal modo, que estoy completamente subyugada.

—Cualquiera la creeria á usted; pues pone usted cuando dice eso una cara de inocencia, que le envidiaria á la mas cándida paloma.

—Luis, no diga usted eso, se lo suplico; mire usted que yo soy una leona y no quiero que se convierta en odio el amor que le tengo.

—Ya he dicho á usted que me rio de sus amenazas, y respecto á su amor, obras son amores...

Pero si no consiste en mí; si aunque yo deseo complacer á usted, mi tia se opone.

—La tia! la tia! me parece que la sobrina y la tia son cortadas por un patron.

—Luis, sus palabras son insultantes, y ya vé usted que no debo permitir...

—Pues ni me arrepiento ni me enmiendo. ¿Sale usted esta noche, sí, ó nó?

Este cero está
siempre á la iz-
quierda.

EL CERO.

El periódico
es malo; pero
tiene la ventaja
de ser caro.

PERIÓDICO LITERARIO DE BROCHA GORDA.

SE PUBLICA LOS DÍAS 8, 15, 23 Y 30 DE CADA MES.

ARTÍCULOS SIN FONDO.

HISTORIA DE «EL CERO.»

Empuñad los pañuelos, lectores míos; verted amargas lágrimas y escuchad la historia mas triste que tuvo periódico: ¡ay! el dolor nos arranca profundos halaridos, y con el corazón desgarrado por el infortunio, os voy á contar las peripecias de mi vida.

Atencion y... allá vá eso.

Trece meses he tenido de existencia; trece meses que casi pueden llamarse año y día, esto es, parto de burra.

Nací dichoso, y siendo mimado por el bello sexo que me acariciaba con sus dulces frases, me festejaba en tanto que yo les echaba un incienso merecido y abundante.

Los primeros meses de mi existencia corrieron felices y tranquilos como la luna de miel de los enamorados; pero bien pronto la caridad, pues no puedo suponer que fuese la envidia, me remitió tres anónimos seguidos, escritos en tonto por algun idem.

No hice caso, y el autor de estos anónimos se cansó de gastar el tiempo en valde y dejó su *honrosa* tarea.

Pasó aquella pequeña borrasca, y yo, con toda la humildad que me era posible, seguí mi camino, siempre á la izquierda, diciendo verdades como puños que le escocieron á mas de un prójimo.

Poco despues tuve el capricho de alargar mi traje y me puse cola; pero temeroso de que me dijeran que era arrimado á la idem, lo dije yo y todo el mundo calló.

Mi *Cola* tuvo la ventaja de ser un papel que no venia á cuento: daba las noticias cuando todo el mundo las sabia, y tenia tan solo original el nombre; lo demás era todo tijera: verdad es que esto es muy comun en los tiempos que corremos.

Un dia, ¡infausto dia! tuvo *La Cola* la ocurrencia de lanzar una gacetilla que no gustó á algunos señores, y se armó una polvareda de padre y muy señor mio.

El Anunciador me pidió esplicaciones sobre la gacetilla; pero estas fueron tan comedidas y corteses, que no tuve inconveniente de dárselas hasta la pared de enfrente; mas ¡ay! *Las Variedades* (que santa gloria hayan), se subieron á la parra y hubo aquello de mas eres tú.

¡Qué articulazos, lector mio! ¡qué de rebuscar palabras picantes! ¡qué fábulas! ¡qué jaleos! Jaen se venia abajo. Me llamaron Mendrugo, y yo dije que tenian razon; me digeron que era el verdugo de las nueve hermanas, y asentí tambien; en fin, aquello era un San Quintin en pequeño.

Pero detrás de la tormenta vino la calma; la sangre no llegó al rio, y quedamos en paz y jugando; mas mi *Cola* fué la victima; murió la inocente, y *El Estudiante*, apiadado de su temprana muerte, le hizo un pomposísimo entierro. ¡Dios se lo pague!

Desconsolado *El Cero* por la muerte de su querida *Cola*, quiso enjugar sus lágrimas dando á luz á su segundo hijo llamado *Tonterías son Sopas*; con este, gracias á la providencia, no se metió nadie.

Pasó algun tiempo en bonanza, pero un dia tuve el mal gusto de decir una tontería contra dos íntimos amigos míos; se me incomodaron con razon, y yo, comprendiendo que no la tenia, les dí una satisfaccion creyendo honrarme en ello. La verdad en su lugar.

Poco despues algunos mal intencionados quisieron interpretar de una manera torcida una gacetilla mia, y en el número 38 y en la primera columna de su cubierta, contesté aquella tontería, haciéndolo en lo íntimo de mi corazon con el mas soberano desprecio.

En aquellos dias me engalané con un artículo titulado *La Educacion*, y á mi querido colega *El Faro de la Loma* no le pareció bien; discutimos de muy buena manera; pero cierto articulejo, remitido de Madrid, segun decia *El Faro*, se me vino con una tontada, dando ahí fin la cuestion, al contestar yo con otra, puesto que despues se terciaron muy pocas palabras entre ambos periódicos.

La cuestion final se presentaba amenazando tormenta; pero afortunadamente, se despejó el cielo.

Pasé despues unos cuarenta dias felices, pero ¡ay! un dia se me ocurrió hablar de las esteras de mi casa y se alborotó el cotarro; no te quiero decir lo que pasó, pero á continuacion te copio cuatro versos del romancero que te podrán dar una idea, aunque pálida, de aquel zafarrancho:

Hubó mientes como el puño,
Hubo puños como el mientes;
Diluvio de sombrerazos,
Granizada de cachetes.

Lo de *cachetes* es una licencia poética; no ha llegado nunca la cosa á tanto, pero es un decir.

Ya ves, queridísimo lector, si ha sido mi existencia fecunda en peripecias, y estas son las públicas, pues ha habido algunas secretas mucho mas terribles y te las voy á contar, pues en la hora de la muerte es cosa de no ocultar nada.

He tenido quien me ha hecho guerra subterránea, y ¿sabes quién ha sido? Fábío, mi inolvidable Fábío; verdad es que yo le he dicho cada barbaridad que ha cantado el credo.

Otro tambien que ni sé quién es ni quiero saberlo, me compuso un ovillejo y ocultó el rostro caballerosamente; pero lo perdono siquiera por lo cabarde, y últimamente, no ha faltado tampoco quien me devuelva *EL CERO* mandándoselo regalado; tambien le perdono el desaire y no le envidio su posicion respecto á mí.

Entre el desairador y el desairado, no es dudosa la eleccion; elijo el segundo papel.

La vida del periodismo es un cielo.

¡Hermanos míos, miraos en este espejo!

GRANOS DE ORO.

LA CRUZ.

¡Canto la Cruz! ¡que se despierte el mundo!
¡Pueblos y reyes, escuchadme atentos!
¡Que calle el Universo á mis acentos
Con silencio profundo!
¡Y tú, Supremo Autor de la armonía,
Que dás sonido al mar, al viento, al ave,
Presta viril vigor á la voz mia,
Y en torrentes de austérra poesía
El poder de tu cruz deja que alabe!

Tiembla la tierra, se conmueve el cielo,

De este nombre al lanzar eco infinito,
Que aterroriza al inmortal precito

En su mansion de duelo!

¡Canto la Cruz! El ángel de rodillas
Postra á tal voz la inmaculada frente;
Tú, escelso Querubín, tu ciencia humillas,
Y del amor las altas maravillas,
Absorto adora el Serafín ardiente.

—

¡Alzad, alzad vuestro pendon de gloria,
O de la fé, sublimes campeones!

¡Alzadlo, y á su sombra las naciones
Cantarán su victorial!

Alzadlo, que el clamor no le amedran-
ta Que exhalen de impiedad negros vestiglos...
¡Sangre de un Dios por púrpura presenta,
Y por sagrado pedestal se asienta
En la cerviz de diez y nueve siglos!

—

¡Alzadlo vencedor! Esa es la enseña
Ante la cual temblaron las montañas,
La tumba abrió sus lóbregas entrañas,
Se quebrantó la peñal!

Viéndola el Sol del Gólgota en la cumbre,
Lecho de muerte al hijo del Eterno,
Veló asombrado la fulgente lumbre;
Y al ver cesar la antigua servidumbre
De la culpa de Adán, rugió el infierno.

GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA.

VARIEDADES VARIAS.

MI VECINA MARIQUITA.

—

HISTORIA QUE PARECE NOVELA.

CAPÍTULO VIII.

(Conclusion.—Véase el número anterior).

—Ya te he dicho, replicó Pablo, que el arrepentimiento lava todas las culpas, y además, bien se conoce que eres muy niño, y aunque en poco tiempo han baqueteado tu corazón, veo que no conoces á las mujeres; pues de otro modo hubieras conocido al primer golpe de vista que Rosa admite todas tus disculpas y está deseando perderte.

—Pues bien, le dije, mañana escribiré á mi madre diciéndole que venga, y cuando esté aquí le contaré todo lo que me ha pasado; una madre no se engaña nunca cuando se trata de la felicidad de un hijo, y estoy seguro que nos iluminará.

Desde aquel día frecuenté la casa de Rosa, donde se me recibió con la mas esquisita finura. Rosa estaba cada vez mas animada y Pablo la entretenia y la hacia reir con sus constantes bromas, que ella recibia con una sonrisa de ángel.

Juana se habia marchado de casa, y por mas que hicimos no pudimos saber de ella; Pablo estaba alegre y me decía constantemente: eres un hombre feliz, has subido ya tu cuesta de la amargura y te encuentras en el cielo, que es Rosa, sin que Juana te moleste; pues ella, comprendiéndolo, te ha librado de su presencia.

A los ocho dias de haber escrito la carta á mi madre, tuve el gusto de darle un abrazo; le conté todo lo que me habia pasado, haciéndole verter algunas lágrimas, y despues de haberme escuchado me dijo:

—Creo que tiene Pablo razon y que debes remediar el mal que hayas hecho; pero para eso es preciso que estés enamorado de ella; de otro modo seria hacerle un nuevo mal.

—Yo la amo, madre mia, le dije; el amor de Rosa no me produce mas que placeres; á su lado tengo esa dulce tranquilidad que mana de un corazón satisfecho.

—Pues entonces es cosa hecha, dijo Pablo; y está visto, la fortuna no es para quien la busca.

Al otro día fué mi madre á casa de Rosa y pidió la mano de ésta para mí: quince dias despues, Rosa era mi mujer.

EPÍLOGO.

Cuatro años despues de los acontecimientos que acabo de narrar, se apeaba Pablo de un carruaje á la puerta de mi

casa, dando la mano á una linda morena de diez y ocho años, con quien se habia casado; yo estaba en el pátio, y al verlos abrí precipitadamente la cancela y me arrojé en los brazos de mi amigo.

Pasado el primer momento, Pablo me dijo desasiéndose de mis brazos:

—Tambien soy yo feliz; tambien tengo yo quien me quiera.

La mujer se sonrió y me tendió la mano cariñosamente; yo estreché aquella mano y los hice entrar, encaminándolos á la habitacion de Rosa que se sorprendió agradablemente, y presentó á Pablo un niño de tres años que revolvía los chirimbolos de una mesa.

—Chico, chico, me dijo Pablo, tienes un hijo hermosísimo, casi tan hermoso como su madre.

—Cuidado, le contesté; que eso de echar flores á mi mujer me sienta mal, y además está tu señora delante.

—Natalia no es celosa, me dijo Pablo.

—¿Y qué noticias traes, le dije haciendo que se sentara á la chimenea?

—Muchas y gordas, me contestó; la primera es que don Avelino se ha casado, y ¿á que nó adivinas con quién?

—No, le dije, no es fácil.

—Pues chico, te vás á admirar, dijo riendo á carcajadas; se ha casado con Mariquita.

—Qué atrocidad! exclamé.

—No es una atrocidad, me contestó Pablo; son un tál un para cuál; pero aun me queda otra: en el hospital de Cádiz está Juana.

—Enferma! le dije.

—No, dijo Pablo; es hermana de la Caridad y todo el mundo la señala como modelo de virtudes.

—Pobre mujer! tenia un corazon de oro que la arrancó del vicio para echarla en los brazos de Dios.

FIN DE LA NOVELA.

* * *

MÚSICA CELESTIAL.

UNA FLOR PARA UNA BELLA.

— A LA SEÑORITA

DOÑA CABEZA ARREDONDO.

Yo ví nacer la nacarada aurora
Entre velos de púrpura y topacio,
Y de su luz con el primer reflejo
Esmaltarse en colores el espacio.

Ví el cáliz de la virgen azucena,
Que de brillantes salpicó el rocío,
Y las guirnaldas de nevada espuma
Que riza el viento en el cristal del río.

Ví la diadema de escarchada nieve
Que corona la cima de los montes,
Y las neblinas que sus blancos velos
Estienden en los anchos horizontes.

Mas nunca, niña, ni en las bellas flores,
Ni en los reflejos de la luz naciente,
Pude admirar la virginal pureza
Que puso Dios en tu serena frente!...

Al ver bajo tus párpados dormidos
Tus dulces ojos de color de cielo,
Mas bellas que el lucero de la tarde
Entre la nube que la forma un velo.

Al ver bajar hasta tu blanco cuello
En blandas ondas tus brillantes rizos,
Cual olas de oro que al mecerse inquietas
Aumentan de tu rostro los hechizos.

Al ver tu boca virginal y pura,
Mas roja quela púrpura de Tiro,
Clavel partido en dos, que se perfuma
En en él ámbar que exhala tu suspiro.

Al ver, en fin, tu cándida hermosura,
A la que presta tu pureza brillo,
Sueño ver las doncellas del Ticiano
Y las virgenes puras de Murillo.

Sueño mirar la Vénus seductora
Nacida entre la espuma de los mares;
Los ideales ángeles de Milton
Y el génio que me inspira mis cantares!

Porque hay en tí del ángel la pureza;
Del arte el idealismo y la poesía;

La belleza de Vénus, y al mirarte
Brotó la inspiración del alma mía....

Como expresión del entusiasmo mío
Hoy te mando esta flor en dulce calma;
Nada es para que adorne tu belleza....
¡Pero ha nacido para tí en mi alma!!

PATROCINIO DE BIEDMA.

* * *

A LOLA.

Eres tú, Lola mía,
Mi afán, mi anhelo,
Mi esperanza, mi dicha
Y mi consuelo.

Eres tú, Lola,
Mi ilusión, mi deseo,
Mi bien, mi gloria.

Son tus ojos dos focos
De luces bellas,
Dos antorchas, dos faros
Y dos centellas:

Son dos luceros,
Dos estrellas, dos soles,
Y son dos cielos.

Tu boca perfumada
Dios quiso hacerla
De carmin y topacio,
Coral y perla;
Y tu sonrisa,
De un beso que á la aurora
Le dió la brisa.

Es tu aliento el perfume
Que mi alma llena,
El aroma y suspiro
De una azucena.

Eres, hermosa,
Del pensil de mis ansias
La gaya rosa.

Es tu talle flexible,
Lola del alma,
Como el junco y el tallo
Que echa la palma:

Su movimiento,
Como el de un Sinamomo
Que mece el viento.

Eres en fin, mi hada,
Mi hurí, mi encanto,
Mi alegría, mi tristeza,
Mi risa y llanto.

Eres mi hechizo,
Mi desierto, mi oasis,
Mi paraíso.

BALDOMERO SAENZ DE TEJADA.

Alcalá la Real 24 de Febrero de 1868.

* * *

A LA SEÑORITA

DOÑA CONCEPCION ARMENTA.

Si el agua susurra amores
Y el viento amores murmura,
Y el alba al nacer fulgura
Con purísimos colores;
Si aroma exhalan las flores
Y hermosa es la luz radiante,
Admiro yo en tu semblante
La luz, Concha, primorosa,
De la estrella misteriosa
Mas bendita y mas brillante.

Pues á la luz de tus ojos
Y á la del sol la disputo,
Miré tu pié diminuto
Pisando flores, no abrojos:
Tus labios son puros rojos;
Tus dientes son de marfil;
Tu talle esbelto y gentil;
Y es larga tu cabellera,
Y tu sonrisa hechicera
Tesoro de gracias mil.

LUIS PEDRO FERNANDEZ.

* * *

EL LAZO SANTO.

EN EL ALBUM DE CARMEN.

Dos florecillas nacieron,
A la par se enamoraron,
Amantes y castas fueron
Y eterna dicha gozaron.

Dos almas que el amor cuida,
Castas y amantes las dos,
Tienen un cielo en la vida
Y otro cielo les dá Dios.

* * *

A

—

DESPEDIDA

Muerto EL CERO, vida mia,
Ya no te podré escribir
Lo que afanoso escribía,
Ni oirás la ardiente armonía
De mi amoroso sentir.
Ya acabaron las canciones
Que trasladaba al papel;
Ya no irán mis ilusiones
A unir nuestros corazones
Que palpitaban en él;
Mas si por perder la vida
EL CERO, tu alma acongojas,
Yo te envío, en su partida
El beso de despedida
Envuelto en sus blancas hojas.

EL ABATE FARIA.

CAJON DE SASTRE.

Solucion á la charada inserta en el
número anterior:

Pacheco.

* * *

EPIGRAMAS.

—

Ayer tenias calor
Y hoy tienes el alma fria;
¡Válgame Dios, vida mia,
Cómo se cambia en un dia
El aspecto del amor!

—

Tomasa, á dolerme empieza
La sien—Te voy á curar.
—A curarme! qué simpleza!

Los dolores de cabeza
Solo me los puedes dar.

—

Dicen que se vá á cruzar
De Alcántara D. Antonio,
Sin duda sin recordar,
Que ya no puede tirar
De la cruz del matrimonio.

* * *

MÁXIMAS MORALES.—Paga beneficios
con ingratitudes y estarás á la altura del
siglo.

—

Mas vale que te teman que no que te
compadezcan.

* * *

CANTARES.

—

Te ví ayer salir de misa
Muy compungida la cara,
Y dije para mi sayo:
¡A quién no engañan tus patas!

—

Al lado de un arroyuelo
Me juraste eterno amor;
Pero sin duda el arroyo
Tus palabras se llevó.

—

Cuando de amores te hablo,
Tú me hablas de matrimonio;
¡Como si fuera el amor
Siempre con la cruz al hombro!

* * *

ANÉCDOTA. — Augusto, queriendo un
dia burlarse de un poeta que habia com-
puesto muchísimos versos en su elogio, le
dijo:

—Es justo que yo os recompense al fin
de tantas fatigas como habeis pasado por
alabarme.

Y dándole un epigrama que él mismo
habia compuesto en elogio del poeta, le
ordenó que lo leyese.

El poeta, hallándolo bellissimo, puso de repente la mano en el bolsillo y dió al emperador una bolsa, en la cual habia algunas monedas de oro, suplicándole que la aceptase y al mismo tiempo dispensase la pobreza del don; que por otra parte sus versos estaban tan bien compuestos, que ningun tesoro seria suficiente á recompensarlos.

CHARADA.

Con mi primera te acuestas,
Con mi todo te levantas,
Con mi tercera te duermes
Y con mi segunda bramas.
(La solucion en el número próximo).

ORIGINAL, PLAGIO Y TIJERA.

PARTE OFICIAL.

Nos, D. CERO á la izquierda, insignificante persona que va á abandonar el estadio periodístico, personaje crucificado por Tirios, Troyanos y otras yerbas, hago saber:

Desde el día de la fecha no tendrá el público órdenes ni mandatos de mi humildísima persona: si esto le alegra, bueno, y si lo entristece ¡cómo ha de ser!

Queda suprimida la lectura de EL CERO desde hoy en adelante, y para que nadie falte á este mandato, me suprimo yo, y santas pascuas.

Jaen etc.—EL FINADO.

MILITAR.

Parada.—Desde hoy la redaccion de EL CERO.

Gefe de día.—El que lo quiera ser, porque nosotros nos vamos con la música á otra parte.

Visita de hospitales.—Los que quieran ver morir EL CERO.

Reconocimiento de provisiones.—Mis suscritores, que ya no tienen que reconocer las que yo daba de guerra.

RELIGIOSA.

Santo del día.—San Se Acabó y compañeros mártires.

Cultos.—Cuarenta horas de agonía en mi redaccion.

PARTES TELEGRÁFICOS.

INTERIOR.

Todo en el mundo fenece,
Y el pobre CERO tambien;
Pero cuentan que aparece
La Revista de Jaen.

ESTERIOR.

Como saben el fracaso
Y es nuestra última jornada,
Ya nadie nos hace caso,
Ya nadie nos dice nada.

R. I. P.

EL SEÑOR DON CERO Á LA IZQUIERDA,

PERSONAJE MUY CONOCIDO EN SU CASA,
CONDECORADO CON LA GRAN CRUZ DEL MARTIRIO Y OTRAS
NO MENOS GRAVES.

HA FALLECIDO.

Su Director, Administrador y Colaboradores, suplican á V. se sirva encomendarlo á santa Murmuracion, y acompañar sus restos mortales al vasto panteon del olvido.

*El duelo ni se recibe ni se despide,
porque á nadie le duele.*

Sr. D. Entretenido en la lectura del finado.

CORRESPONDENCIA.

¡Para correspondencias estamos!

ANUNCIOS.

MAGASIN DE NOUVEAUTÉS.

La señora doña Moda tiene hace tiempo abierto este establecimiento para que los españoles olviden su lengua pátria, vistan en francés, coman en italiano y piensen en inglés.

Al español que no se surta de este almacén (léase magasin), se le mirará con desprecio por los que se tienen por elegantes.

Nota. El Espiritu Nacional está llorando á la puerta del establecimiento; al español que lo consuele, se le declarará traidor á la pátria.

ALMACEN DE OBJETOS DE PURO LUJO.

Se acaba de abrir en la calle de los Desengaños, número infinito, cuarto casi ochavo, y en él se venden los objetos siguientes:

Plumas de ganso, para escribir majaderías. Hay un gran surtido.

Clarol super-fino, para el que se lo quiera dar.

Pieles de oso, para uso de los enamorados, tontos con pretensiones, políticos pigmeos y demás cómicos de kilómetro.

Piquitos de oro, para decir verdades como puños. De este género hay poco surtido.

Puntapiés de última moda, para uso de los necios.

Llaves de la experiencia, para abrirles los ojos á los cándidos.

Agarraderas de cien ganchos, para atrapar maridos. (Aviso á las niñas.)

Este es un artículo de primera necesidad.

Ruedas de molino, para que comulgue el prójimo.

Algunos de estos géneros cuestan un sentido; pero otros se dan á cuenta de maldiciones.

BARBERÍA Y PELUQUERÍA.

En la calle de Prepárese Usted, frente á la plazuela de los Mondados, se ha abierto una magnífica barbería y peluquería.

Se afeita el bolsillo casi de balde; se rapa al mas pintado, no dejándole ni un pelo de tonto, y se hace cada rizado que hasta allí.

A los abonados se hará lo posible por desollarlos y que les quede mal pelaje; á los demás se les dejará sin un cañon.

DESPEDIDA.

EL SEÑOR DON CERO Á LA IZQUIERDA, se despide.

Señores suscritores, colaboradores, periódicos de cambio y público que lo lea.

ÚLTIMA HORA.

Llegó la de EL CERO.

Único redactor y propietario,

MANUEL GENARO RENTERO.

Por todo lo no firmado en este número,

El Administrador,

PEDRO ROA Y OCHOA.

Administración y redacción, Merced Alta, 5.

JAEN: 1868.—Imp. de EL CERO, á cargo de D. T. Rubio

Calle Merced Alta, núm. 1.

A NUESTROS FAVORECEDORES.

Por circunstancias que seria muy largo contar, se suspende por tiempo indeterminado la publicacion de EL CERO.

Hemos cumplido todos nuestros compromisos, y nuestros suscritores nada nos podrán exigir, ni nada podrán decir en punto á la formalidad de esta redaccion, la cual les dá un millon de gracias por el tiempo que la han favorecido.

Tambien la damos muy cumplidos á las autoridades, que, siempre benévolas con nuestra humilde publicacion, nos han tratado con su finura acostumbrada.

Así mismo las enviamos á nuestros colaboradores y á los periódicos de cambio que tanto nos han honrado.

A LOS SUSCRITORES.

Como no está terminado el *Diccionario del Amor*, si alguno de nuestros favorecedores quiere tenerlo completo, se servirá avisárnoslo, y en el caso de que haya ciento cincuenta que tengan esta idea, les avisaremos por medio de LA REVISTA DE JAEN, para que remitan el importe de cuatro ó cinco entregas, con lo cual creemos que se completará.

Cada entrega costará un real, tanto en Jaen como fuera.

Comprendemos que es horrorosamente caro; pero si no es á este precio, perderemos dineros y no está el año para bromas.

DEVOCIONARIO,

POR LA SEÑORA

DOÑA GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA.

En la redaccion de este periódico hay una preciosa coleccion, á los precios siguientes:

De chagrin legitimo, cantos dorados; broche y caja, al precio de 46 rs. uno.

De chagrin legitimo, con tapas y cantos dorados, broche y caja, 47 rs. uno.

En rústica, 23 rs. uno.

Poco ó nada tenemos que recomendar al público este precioso devocionario: el nombre de su autora basta para valuar esta obra, que tanta aceptacion tiene entre las personas religiosas y los verdaderos amantes de la literatura.

CATILINA,

DRAMA EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO,

POR LA SEÑORA

DOÑA GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA.

Este precioso drama está de venta en la redaccion de EL CERO, al precio de 6 rs. uno.